

Δ-48

[En la "biblioteca de 'Recuerdos de niños y de mocedades']

1

Tiempos antiguos y medios.

("El Nervión", Suplemento literario, Bilbao 2 mayo 1892)

Δ-48

Tiempos antiguos y medios

EPÍLOGO

Ahi, ahí, che conosciuto il mondo
Non cresce, anzi si scema, é assai piú vasto
L'etra sonante e l' alma terra e il mare
Al fanciullin, che non al saggio, appare.
Leopardi. Al Angelo Mai.

Ay, ay, que conocido el mundo
No crece, antes bien mengua, Mucho más vastos
El mar, el alma tierra, el resonante cielo
Parecen que nó al sabio, al pequenuelo.

Una vez concluido mi bachillerato dejé el rincón del Nervion para ir á Madrid á estudiar carrera, con cuán otras disposiciones, al parecer, y cuán el mismo, en realidad, que cuando había ingresado en el Instituto. Cierto es que hube aprendido entre otras cosas, que al *cochorro* le llaman los sabios *melolontha vulgaris* y que es un coleóptero pentámero lamelicornio, pero mi espíritu penetró más en el suyo? De chico me preocupaba en buscar *cochorritos*, crias; supe más tarde lo del huevecillo. la larva y la crisálida, pero seguía rebuscando las crias ideales del ideal *cochorro*. Por ventura, el irruptor soplo de la ciencia ensanchó el pecho de mi alma?

Muchas veces contemplando desde Archanda mi villa nativa, he pensado que ha ido achicándose á medida que yo crecía. En un tiempo, un paseo á Asua me parecía expedición de novela de Julio Verne; tiempo en que engaitábamos al que se iba á pasar unos días en Abadiano y en que al jactarse cualquiera de haber visto más pueblos que sus compañeros, citaba entre otros á Densto, Portugalete, Alonsótegui, Galdácano, Dérío ó Arrigorriaga.

El mundo se empequeñece, como el pueblo nativo; según se agranda el hombre, éste vuelve siempre la vista á aquellos primeros años, en que todo aparece como misterio trasparente. Como al niño atrae al adulto el misterio. En vano un positivismo raquítico proscribía la rebusca de lo que llama inaccesible, lo infinito de la ignorancia que como mar sin orillas se extiende más allá del mezquino campo de la ciencia, infinito que se ensancha más cuanto más avanza esta, brotando nuevos misterios de cada nuevo descubrimiento.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

Δ.8.2/27

Becco tutto è simile, e discoprendo
Solo il nulla s' accosce.

Ved que todo es igual, y descubriendo
Solo la nada crece.

decia el pobre Leopardi.

Los primeros años están con la luz de sus olvidados recuerdos toda la vida, recuerdos olvidados que siguen vivificando desde el subsuelo del espíritu, como el sol que sumergido en las aguas del océano los ilumina.

El niño al nacer llora, y al abrir los ojos á la luz sonríe, el soplo duro de la tierra le causa dolor y la luz que ilumina al mundo le recrea. Aquel primer vagido al aire y aquella primera sonrisa á la luz, alientan toda la vida. Podrá llenar de representaciones y conceptos el almacén de su cerebro, siempre aquel sollozo, aquella sonrisa y aquella ojeda servirán de tronco al árbol de su alma.

Las ideas que, en cierto modo, traíamos virtualmente al nacer, que encarnaron como vaga nebulosa en aquella primera visión, que fueron viviendo con nuestra vida y de nuestra vida hasta endurecer sus huesos y su conciencia con los nuestros, son las ideas madres, las únicas vivas, son el tema de la melodía científica que se va desarrollando en la armonía a sintonía de nuestra conciencia.

Las demás ideas, ó no pasan de cachivaches al maconado en la sesera, ó sirven solo de pábulo á las congénitas.

Y aún hay más, y es que tiene más aliento y eficacia la santa idea de nuestra infancia enterrada en la conciencia, que la que actualmente se agita turbulenta en ella y parece dominarla.

¡Cuántas veces volvemos la vista á la intuición serena de los primeros años, que á fuerza de sencillez alcanza la mayor profundidad! La mayor profundidad, la que sondea el ojo creador de la poesía, cuya fecunda edad es la niñez.

Así como al enajenarnos en la obra artística, la recreamos en nuestra fantasía, nos sentimos autores con su autor, que se perdió en ella, y, por tanto, sin envidia ni recelo la gozamos, así también el niño al enajenarse en el mundo, lo recrea y el divino aliento del Creador inspira su alma.

Se pierde en el mundo y al perderse en él, lo hace suyo, en su espíritu virgen se abrazan la vida de su alma y la del mundo; enlaza sus fantasías á las fantasías de la creación, y al dejarse llevar de la corriente de los días que huye bulliciosa por su espíritu, alcanza la mayor libertad en el seno de la necesidad más estricta.

1-48



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

15.2/27

1-48



¡Santa edad de la madre Poesía y del padre Juego! Sí, del padre Juego, como enseñaba Schiller, nació el arte. La intuición pueril del mundo, el santo soplo de la madre Poesía refresca al alma. Por ella los hombres, rendidos del batallar de la vida, cobran ábito como el gigante Anteo, del contacto de la tierra. Del duro trabajo á que estamos condenados, nos remozamos en el juego, de la inquisición laboriosa y desecante de la ciencia, en la contemplación plácida y refrescadora de la poesía.

Son grandes los poemas homéricos porque de sus inmortales páginas sube vivificadora brisa de la infancia de nuestra cultura. Bajo el pulido cielo de la Jonia el viejo cantor canta el rencor de Aquiles, el de los piés veloces, y á los cabelludos aqueos que pelean contra la sagrada Troya por aquella divina Elena, *cara de perro*, esposa del rubio Menelao.

Y cuando los prudentes ancianos de la ciudad de Priamo acuden á las Puertas Esceas á presenciar el singular combate del divino París y el rubio Menelao, y chachareando como cigarras que sentadas en los árboles del bosque dan su voz al aire, ven á Elena que se acerca á la torre, se dicen los unos á los otros: No debe causar indignación que los troyanos y los cabelludos aqueos sufran dolores durante tan largo tiempo por semejante mujer; se parece terriblemente en su rostro á las diosas inmortales.

Así comprendía que peleen los hombres por la belleza, aquel ciego, cuya mirada tan serena como el cielo de la Jonia, penetraba con maravillosa intuición en las almas infantiles de sus héroes.

¡Cuán otro mundo es el mundo que se abre á los cuidados de la vida! En aquel sagrado poema, en que pusieron mano cielo y tierra y cuya gestación dejó flaco para muchos años á su autor,

Al quale ha posto mano e cielo e terra
 Si che m'ha fatto per piu anni macro.
 (Paradiso, XXV. 2-3)

el mundo es para el Dante, cantor de los siglos medios, cuando los pueblos, pasado el milenario, se agitaban turbulentos, una visión tormentosa, llena de misterios y colmada de vislumbres, henchida de los cuidados de la política y de la obsesión del pontificado y del imperio resonante, de las luchas feroces de las ciudades y de los bandos.

El adusto gibelino recorría el *valle doloroso* del Infierno y el *monte* del Purgatorio, para considerar la historia de los errores, de las culpas y de las calamidades de la tierra; é iba á interrogar á la verdad de la sabiduría eterna en el cielo, á fin de san-



15.2/27

1-48



tificar las costumbres, las leyes y la filosofía y reducir á concordia al pueblo cristiano, sacrificado en guerras civiles á la ambicion avidísima del Pontífice. (1)

El fin práctico se encadena á la poesia pura, que es cosmorama para Homero.

Y en nuestro siglo, el avejetado doctor Fausto, harto de perseguir la verdad, alocado despues de haber estudiado filosofía, teología, jurisprudencia y medicina, y dedicándose á las ciencias ocultas, juguete del nihilista Mefistófeles

(Ich bin der Geist, der stets verneint
Faust, 984)

despues de haber recobrado aliento del aliento de Margarita, se vuelve á la inalterable Elena de la infancia de nuestra cultura.

Es que acaso no haya concepcion más honda que la intuicion del niño que al fijar su vista en el vestido de las cosas, sin intentar desnudarlas, ve todo lo que las cosas encierran, siente el misterio total y eterno, que es la más clara luz, toma la vida en juego y la creacion en cosmorama. Acaso el más hondo sentido se encierra en estas palabras de Homero en su Odisea (VIII, 579-580):

«Los dioses traman y cumplen la destruccion de
»los hombres, para que los venideros tengan algo
»que cantar.»

Solo conservando una niñez eterna en el lecho del alma, sobre el cual se precipita y brama el torrente de las impresiones fugitivas, se alcanza la verdadera libertad y se puede mirar cara á cara el misterio de la vida.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, Abril de 1892.



152/27